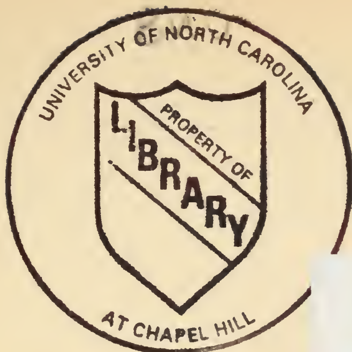

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL


a 00002 34005 0


LUX
LIBERTAS

JAIME ARÁN

LA OBRA

TRAGICOMEDIA

EN 3 ACTOS Y EN VERSO

BARCELONA
EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

MADRID
FERNANDO FÉ, EDITOR, SAN GERÓNIMO, 2

1902.

LA OBRA

JAIME ARÁN

LA OBRA

TRAGICOMEDIA
EN 3 ACTOS Y EN VERSO



BARCELONA
EN TODAS LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS

MADRID
FERNANDO FÉ, EDITOR
GERÓNIMO, 2

Para los pedidos deberán dirigirse los libreros al editor de la obra don Antonio Esparbé, Plaza de Santa Lucía, 6, Manresa, único en España autorizado por su autor.

Tipografía de Antonio Esparbé, Santa Lucía, 6, Manresa.

DEDICATORIAS

Por las Letras

Al eminente autor de EL LOCO DIOS

D. José Echegaray

á V., por ser su obra la que produció el chispazo en mi cerebro; á los grandes poetas Guimerá, Zorrilla, Bartrina y Quintana por su forma, y al inmortal autor del QUIJOTE *por su hermosísimo lenguaje.*

Así, pues, acepte el heredero del Teatro Eapañol esta pequeña prueba de amistad.

EL AUTOR.

Por el Teatro

A los grandes actores del TEATRO ESPAÑOL

María Guerrero

F. Díaz de Mendoza

Enrique Borrás

aceptad ¡oh maestros! esta prueba de admiración, que os dedica

EL AUTOR.

REPARTO

D.ª Josefa, *madre.*
Matilde, *hija.*
D. Benito, *esposo, 50 años.*
D. Miguel, *pintor, 40 id.*
León, *escultor, 25 id.*
Inocente, *su modelo.*
Padre Salvador, *cura, 70 id.*
Un crítico, *periodista.*
Ramón, *escultor, maestro de*

Mauricio Juan Andrés José.	*tambien escultores.*

Críticos, pintores, poetas, escultores.

EPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda tomadas desde el proscenio.

ACTO PRIMERO

Taller de escultores. Dos bancos en línea, entrando por el foro: uno á izquierda y otro á derecha, con tres puestos en cada banco, para seis obreros. Dos de los puestos extremos al proscenio y á los bancos, contendrán los trabajos en bruto, troncos sólidos, sin forma alguna, siendo estos los puestos de Ramón á derecha y León á izquierda; los demás cuatro puestos contendrán ya sus troncos labrados en santos é imágenes. Sillas á derecha; perchas á izquierda y derecha con blusas blancas colgadas. Grabados y dibujos caprichosos en la pared del foro.

ESCENA PRIMERA

MATILDE y DOÑA JOSEFA, *cosiendo á un estremo de derecha.*

MAT. Busto de cuantiosidad
será, pues, madre?

D.ª JOS. Cual crees?

MAT. Pues toma, ese que posees
en tu aposento.

D.ª JOS. Si, es verdad.
Preciosísima obra de arte
en que el genio se inspiró,
pues como que le valió
á su autor un estandarte.

MAT. De modo que se le llama
la sociedad "Salvador",
solo porque asi se aclama
la memoria de su autor?
D.ª JOS. Asi es.
MAT. Pues yo quisiera
que el hombre que á mi me amara
fuera uno... de esa manera,
valiera lo que valiera,
pero que se le admirara.
D.ª JOS. Ay, hija, que esto es soñar.
MAT. Soñar dices?
D.ª JOS. Ya lo creo!
Pues pides por lo que veo
el Santo-Dios de un altar.
MAT. No, madre, no; no me entiendes.
Digo...
D.ª JOS. Sí, que por marido
quisieras uno... lucido,
digno de tí.
MAT. Me comprendes.
D.ª JOS. Y asi es, porque en Ramón
negar no puedes en él
á un hombre de gran laurel
y de muy buen corazón.
MAT. Ay, madre, será verdad,
pero...
D.ª JOS. Vamos, no te alteres,
se que todas las mujeres
soñais gloria y sociedad.
Ignorais lo que es un nombre,
y del mundo en su proscenio

os lanzais por un ingenio,
y solo encontrais... un hombre,
un sér vulgar, un perdido,
un borracho, un derrochero...
si, hija, este es el sendero,
pára en esto el tal marido.
Hallaréis muy raras veces
un talento dominado,
más, quiá! el vicio... lo ignorado...

MAT. Madre!...

D.ª JOS. Sí! estas son sus sandeces.
Uno tuvimos. Hará de esto
unos seis ó siete años,
gran escultor, muy modesto,
pero ¡cuantos desengaños!
Hostigado por el hambre
vino aquí, sin el enjambre
de admiradores, bien solo,
tan solo miseria y dolo
traía, pues lo recogí.
Bien pronto dió á demostrar
en el taller su talento,
oh! aquello era un portento!...
Manantial sin agotar!
De un madero sacó un Cristo
que dejó petrificado
al clero, y que no se ha visto
otro más bien acabado.
Mitad de nuestra fortuna
á el debemos, y un pintor
del Cristo del gran autor
m joró en parte su cuna.

De talentos, hija mia,
cómo aquél, no los hay, no,
pues fué un ángel que cayó
en nuestro hogar aquel dia.
Oh, sí! Un angel del cielo
que cruzó por esa tierra
con cierta veloz carrera
y emprendió otra vez el vuelo.
(Corta pausa)
Los que quedan son obreros,
sacerdotes que le imitan
no más y que permitan
apreciar esos luceros.

MAT. Así, murió yá?...

D.ª JOS. Insensata
muerte! Pues como decia:
es el vicio quien los cria
y el vicio es quien los mata.

ESCENA II

LAS MISMAS *y* RAMÓN, *luego* D. BENITO

(Aparece Ramón, del foro, bien vestido, muy alegre)

RAM. Buenos dias.

MAT. Ramón, hola!

D.ª JOS. Pues mira, yo te aguardaba.

RAM. Qué, hay alguna órden dada?

D.ª JOS. Que yo sepa...

RAM. Es que quisieran,
por ser hoy el Viernes Santo,
seguir unos monumentos?

MAT. Fuimos ayer.

(Ramón toma asiento junto á ellos)

RAM. Pues por esto,
porque son las nueve ya
y hasta las diez va una hora.

D.ª JOS El tiempo para vestirnos...
(Corta pausa)

RAM. Y dime, ¿cual es la efigie
que más te ha impresionado
estos dias? (A Matilde)

MAT. Pues el Cristo
que tu sabes.

D.ª JOS. Tambien á mi.

RAM. Oh, maravilla! Una joya
que acredita nuestra casa.
Las devotas y devotos
que en el templo se postraban,
oraban, más ¡de qué modo!...
los ojos humedecidos,
la cabeza decaída
y eso de aquí una lágrima.
¡Qué cuadro más imponente!
Con el luto parecía
el templo ¡una desgracia
en el cielo!

MAT. Bien lo has dicho!
(Pausa)

D.ª JOS. Buen Ramon, una pregunta...
Pensarás que soy curiosa,
más hijo...

RAM. Por Dios, señora!
Pregunte usted.

D.ª JOS. Dime: es cierto
cuanto dicen de una huelga
general en nuestro ramo?

RAM. Señora... Tres dias hace

que siento, que oigo lo mismo
en todas partes, más nada
de cierto sé.

D.ª JOS. Los de casa...

RAM. Los de casa, mi señora,
seguros son de que nó.
¿Qué más pueden pretender?

D.ª JOS. Bien, mas si fuera general
el paro...

RAM. Quiá! Dios diria!

(Aparece don Benito de derecha, saludando á Ramón con un apretón de manos)

D. BEN. Tu, Ramón...

RAM. Mi don Benito!

D. BEN. Mira: celebro infinito
tu venida. Hablarte es, pues,
de un asunto de interés
para los dos.

D.ª JOS. (Será verdad?)
Matilde, carga con esto.

(Por la costura)

Anda, vamos, vamos presto.
Vamos á dejar el puesto
para la oficialidad.

(Salen por derecha)

ESCENA III

DON BENITO *y* RAMON

D. BEN. Ramon: voy á interrogarte
sobre un asunto que sé
que sabes y que engañarte
no crees, pues que se vé.
Tu sabes que de mi casa

los más íntimos secretos
siempre en tí he confiado,
sin que hayamos porfiado
jamás, ni en sério ni en guasa,
que por esto te elevado
al cargo, por tus respetos
y tu condición exacta.

RAM. Mil gracias por tan compacta
confesión.

D. BEN. Pruebas tambien
he de darte, si conviene,
de lo bien que se sostiene
nuestra relación, pues de quien
me hablaste hace algunos años...
¿No recuerdas?... Cuando estraños
sentimientos se inclinaban
en tí... ¡Aquella primavera
que abria por vez primera
al capullo, y que asomaban
hojas de un color rojizo...
Oh, sí! color primerizo
de unos labios, de una rosa
que se sonreia al sol.

RAM. ¡Oh, don Benito! Que cosa
me recuerda! Un arrebol
para mi!

D. BEN. Por el te pido
me seas franco.

RAM. Oh, siga usted,
que obrando con buena fé
seré en todo muy cumplido.

D. BEN. Yo sé que aquí en el taller
hay paz, se que mis queridos

obreros no dejan de ver
el buen trato y los cumplidos
que tu les das. Pero, Ramón,
entre ellos hay un corazón
que no estará satisfecho,
y hay que ponerse al acecho,
me comprendes?

RAM. No, señor.

D. BEN. Pues bien, seré más conciso,
y es que á fuer de buen pastor
no te fies del rumor
que el rebaño no es sumiso.

RAM. Falso todo. Muy leales
hombres son y se equivoca
todo aquel que les invoca
para procurar sus males.
Velo siempre y velaré
mientras pueda, don Benito,
que nunca, jamás permito
se burle mi buena fé.
Se que la causa social
no revela mis ardores,
se más, se que mis favores
piensan que les causan mal.
Mas como quiera que yo
solo aspiro en hacer bien,
poco me importa que haya quien
pensare lo que pensó.

D. BEN. Me satisface tu escusa,
pues me prueba tu contento
que ningún resentimiento
en tu corazón se acusa.

(Levántase Ramón algo contrariado)

RAM. Don Benito, está esto listo?
D. BEN. Si, Ramón, listo para hoy.
RAM. Con su permiso me visto,
que es tarde ya.
D. BEN. Tambien yo voy.
(Pues soy tonto, recelaba!)
RAM. (Creí que no confiaba!)

(Sale don Benito por derecha)

ESCENA IV

RAMÓN *y* MATILDE

MAT. Ramón... (Con rubor)

(Ramón cambia su americana por la blusa de taller)

RAM. Eres tú?... ¿Qué quieres?
Dí, Matilde?
MAT. Como hablaste
con mi padre... pensé...
RAM. Dílo.
No sostengas más el hilo,
vamos á ver, qué pensaste?
MAT. No se, pero...
RAM. (Adivinando) Las mujeres
valeis oro, sois tesoro
de los hómbres. Qué adivino
el pensamiento divino
de tu asombro?...
MAT. Ramón...
RAM. Matilde... Que ese corazón
es el mio. Por éste sé
lo que pasa, lo que fué

y lo que pasó después.
A que es... el partir?...

MAT. (Vencida) Oh!

RAM. Lo ves!
¡Ay, niña, qué buena eres!
En tí no fomenta el mal!
Si fueran los hombres cual
sois vosotras las mujeres,
pendiente entre dos deberes
no habria cuestión social.
Mas no, que aqui hemos venido
para luchar ó morir,
ó reventar ó vivir,
pues esto es lo convenido
hasta con el mismo Dios!...
Conque juzga de los dos
cual va á ser el más sufrido.

MAT. Ramón!...

RAM. León, no enfurezcas! —
mujer, me querrás decir,
más no temas; que me ofrezcas
tu un bien y aqui he de vivir.

MAT. ¡Qué bueno eres!

RAM. Y no desde hoy.
Mas hay quien me contradice
y mis acciones maldice,
después que tan bueno soy.

MAT. Que yo te quiero, Ramón...
Que hày por tí quien suspira...
Que mi padre bien te mira...
Qué más?...

RAM. (Con lástima) Que tienes razón.

(Sale Matilde por derecha)

ESCENA V

RAM. Mil veces por esa mente (Confuso)
una idea me ha cruzado.
¿Si será el padre un malvado
y la hija una inconsciente?
¿Si en este mundo cruel
todo para esplotar se hace,
no he de estrañar se disfrace
todo un burgués de Luzbel?
Al fin quien soy?... Un melón!...
Un artista!... Más no un génio!...
Y aunque tuviera yó ingénio,
haber, ¡si soy un pelón!
(Pausa. Con resolución)
Más porqué ese pensamiento?...
Esa idea loca y vana?...
Si cuando me dé la gana
puedo probarlo al momento!
(Dan las diez en el reloj de la casa)

ESCENA VI

RAMÓN; MAURICIO *y* ANDRÉS, *entran del foro, silbando el último distraido, muy bajo. Después* JUAN *y* JOSÉ, *cambiando todos sus americanas por blusas de taller.*

MAU. Salud!
AND. Salud, Ramón!
RAM. (Enciende un cigarro) ¡Hola,

chicos! Alegres estamos!...
AND. Psé! No tanto que digamos...
Que esta mañana á Mauricio
creo le sacó de quicio,
quién me dijo?... una mujer!
RAM. Hola, hola! Con que una sola?
AND. Creo que fué... una manola.
Verdad, amigo?
MAU. Puede ser.
AND. Vamos, cuéntaselo á él
como á mi me lo has contado.
MAU. Hombre, quita! Lo pasado,
pasado.
AND. ¡Qué chasco fué aquél!
(Aparecen del foro Juan y José)
JUAN Buenos dias!
JOSÉ Buenos!
AND. (A Mauricio) Mira,
ya estamos todos aquí.
JUAN Qué?... Hay alguna nueva? Dí?
AND. Mauricio te lo dirá.
JUAN Venga, venga! Después ya
cuidaré yo de mi lira.
MAU. No es nada. Solo que Andrés,
como es tan guasón.
JOSÉ A ver qué es.
JUAN Píntalo de cualquier modo,
que después voy á trazar
un tipo muy singular,
más feo que Quasimodo.
MAU. Pues nada, que esta mañana
siguiendo unos monumentos

y siguiendo... chicas guapas,
dí con un par de chulapas,
aquí, en la propia Santa Ana,
de una belleza asombrosa,
con un cuerpo y una sal,
una cara y unos ojos,
que decian: — Animal!
Ves que por tí no hay abrojos!...
¡Lánzate sin miedo á cosa,
que belleza tan sabrosa
no la encontrarás igual! —
AND. Y tu, ¡zás!
MAU. A la carrera!
¡Pues toma, fuera bobada,
estarse con la mirada
fija en una carretera!
Tras de ellas me lanzé yo,
y tras de mí, ¡Dios diria!
el caso es que ya tenia
la cosa entre un *sí* y un *no*,
pues cuando más sonrientes
y agradosas se mostraban
¡chicos! sentí me atizaban
un golpe de carretero.
Aquí, en la espalda cayó...
¡Un golpe en que se volvió
casi todo el mundo entero!
(Risa general)
JUAN Pues sería su marido.
AND. O su pincho...
JOSÉ O su querido...
MAU. O sería Satanás, (Rápido)
claro, como dice el cuento,

pues que yo escapé al momento
y no quise saber más.
(Otra vez la risa de todos)

JUAN ¡Ay, qué gracia!
RAM. ¡Qué gracioso!
(Andrés abraza á Mauricio con entusiasmo)

AND. ¡Me gustas por lo chistoso,
porque eres franco, Mauricio!
MAU. Sí, éh? (Pues al hospicio
me lleváras si pudieras!)
(Corta pausa)

JUAN Oíd: son otras maneras,
pues se trata de un talento;
con que ya veis que no es cuento.
AND. Venga el filósofo en sério!
JUAN Digo que no es vituperio!
RAM. Venga, venga!
AND. Venga humor!
JUAN Si vosotros le habreis visto
quizás!... un tipo muy listo!...
Un artista, ó un pintor;
vamos, parecido al autor
de aquél tan célebre Cristo.
De que es artista no dudo,
pues que su modelo trae,
¡uy, qué tipo! pues distrae
al hombre más concienzudo.
Figuráosle un hombrucho
tuerto, cojo y jorobado,
pequeñuelo, no delgado,
sério, muy sério, y muy ducho,
pues no habla poco ni mucho
y anda como ensimismado.

De pobres no tienen nada,
al contrario, que disfrutan,
ellos gozan y disputan
por cualquier corazonada.

RAM. Has dicho un artista?... Oye...
(Preocupado)
Puede ser un escultor!...

AND. ¡Quién sabe! Quizá el autor
de obras que ya conocemos.

RAM. Juan, atiende...

JUAN Qué?

RAM. Probemos.
Dime: ¿le conocerías
si le vieras tú otra vez
por la calle?

JUAN Pues, pardiez!
no habria de conocerle!
Aunque no volviera á verle,
que te diré... ¡en muchos dias!

RAM. Pues, hombre, vete, vete á ver...
(Luchando en la duda)
Si pudiéramos hacer
que ese hombre nos visitase,
y hacer para que mostrase
su ingenio?...

JUAN (Decidido) Pues voy á probar.

RAM. ¡Un duro para fumar!
Hazte cuenta que le tienes.

JUAN Pues mira: vienes, no vienes,
me le tengo que llevar.
(Sale por foro)

AND. Que le trae!

MAU. Pues no digo!

RAM. ¡Vaya un tonto más cabal!
Pues rogando cual mendigo,
no pára hasta que consigo
pueda tirar del ramal.
(Corta pausa)

JUAN Ya está aquí, y que no he rogado.
ni siquiera le abrí el pico.
Ved, ved!... Miradle!...
(Todos se asoman al foro, más pronto retroceden)

RAM (Por Juan) ¡Qué chico!
Vamos, pues si contrariado
se vé es capaz de cruzar.
¡Gran Dios, si llegára á entrar!
(Todos, cada uno á su puesto, emprenden el trabajo)

ESCENA VII

DICHOS, LEÓN É INOCENTE, *entran del foro. León, en traje lujoso, buen tipo en él, sombrero hongo, barba negra, bien compuesta; sonriente y saludando con el sombrero al hallarse frente á Ramón. Inocente, en traje antiguo, estilo Bufón, algo rogizo, bastante cabello en la cabeza; nariz grande, idem boca, algo cojo, tuerto y jorobado; se coloca á izquierda, hácia el proscenio. Siempre indiferente á todo, muy sério.*

LEÓN ...Yo soy... pues... No, tu primero:
¿Quién eres? (Con senzillés)

RAM. (Humillado) Pues... un obrero.
Pues mira, yo soy... un inglés,

aunque obrero. No estrañes, pues,
me meta á curiosear,
tal yo cual mi compañero,
pues sabes que el verdadero
mal suyo es el de olfatear.

(Sigue observando los trabajos de los obreros, más al apercebirse estos de León, saluda éste a cada uno con una sonrisa).

RAM. (Me ha burlado ¡vive Dios!
Pues que me sentí humillado!
No hay duda que es un soldado
que vale muy bien por dos!)

(Ramón, reanuda su trabajo. Pausa)

LEÓN (Que este es el mejor taller,
dicen por ahy... No lo dudo.
Más no llego á comprender
en que yo no pueda ver
un obrero concienzudo).

(Paseando llega hasta el puesto de Ramón)

LEÓN El modelo?

RAM. Pues no lo hay.

LEÓN Más la idea?...

RAM Claro es que sí.
Pues que la idea está aquí (mente)
y el modelo anda por ahy.

LEÓN (Me cuadra: tiene talento).

ESCENA VIII

DICHOS Y P. SALVADOR, *del foro, apoyado en un bastón, con lentes, voz temblona.*

P. SAL. Santo dia!...

LEÓN (Intencionado) ¡Vaya un viento!
RAM. Padre!... (le abraza)
P. SAL. Ramón... Ya te veo!
Pues que te creia ateo!
RAM. Eso nunca.
P. SAL. Que es un decir!
Yo bien sé que eres formal
y que tu talento empleas
en la Iglesia... Pues que veas
que no lo pagamos mal!
RAM. Padre!...
P. SAL. Es que quiero hablarte
con franqueza! Has de atenderme!
Si yo pudiera meterme
en tu cabeza!... Esconderme
ahí en tu sér, y empujarte!
(Se rie de su propio genio)
¡Qué ideas! Voy á asustarte!
RAM. Dice usted bien, padre mio.
Usted siente, pero es viejo.
P. SAL. Eso, eso! Buen pellejo!
Me falta tu poderío!

(León toma el cincel de Mauricio y sigue su trabajo. Mauricio se entusiasma cada vez más al verle trabajar).

ESCENA IX

LOS MISMOS; D. BENITO, D.ª JOSEFA Y MATILDE, *de derecha. Después* D. MIGUEL, *cabello largo, sombrero hongo, negro, de anchas alas, barba negra, descompuesta,*

palidez en el rostro, traje negro y rus, entra del foro fumando en pipa. León no se fija en Matilde hasta que se indica.

D. BET. Mi buen padre! (le abraza)
P. SAL. Don Benito!...
(Dándose un apretón de manos con las señoras)
Su esposa!... — Niña hechicera!...
¡Oh, la imágen verdadera!
Efigie de lo infinito!
MAT. Buen padre!...
P. SAL. Si es la verdad! —
Aprende tú, ¡buen rapaz! (á Ramón)
Pues si fueras más audaz
en tomarla por modelo,
¡pues preciosa cantidad!
Vaya, que buen caramelo
te chupáras!... — Sí!... Yo quiero
(Aparece don Miguel del foro, mezclándose entre los obreros).
una imágen muy hermosa!
(Con gran energía)
¡Tan hermosa y colosal,
que no haya en el mundo entero
ni un artista, ni un obrero
que iguale su original!
(Mauricio, cada vez más entusiasmado por la faena de León, llama á sus compañeros, y agrupan todos á León. D. Miguel é Inocente tras de ellos).
RAM. Por Dios, Padre! Que es graciosa
la idea!
P. SAL. Sí, y atrevida!...

RAM. Atrevida, y parecida
al original!... (Intencionado)

P. SAL. Ah, pillín!
Qué bien te veo! — Interín, á D. Benito
tenemos aquí al autor. por Ramón

RAM. Padre, por Cristo!...

P. SAL. Nada, nada!
Tenemos deuda saldada.
(Saluda á todos)
Don Benito!... — Servidor!...
(Desde el foro, á don Benito)
Que se trata de una herencia
invocada por clemencia
de una viuda del tutor!

D. BEN. Entonces soy yo el autor!

P. SAL. A los pies de su excelencia!
(Despídense abrazándose ý riéndose)

ESCENA X

DICHOS, *escepto* P. SALVADOR

D. BEN. Caballero...

D. MIG. Señor mio...

D. BEN. Desea usted...

D. MIG. Pues, friolera:
una efigie.

D. BEN. Más labrada?...

D. MIG. Labrada... sobre madera.
En fin, de cualquier manera,
mientras fuese obra acabada.

D.ª JOS. (¡Vaya un tipo más estraño!)

RAM. (Es artista, no me engaño!)
D. BEN. Mas el modelo?... La idea?...
D. MIG. Esta es dificil y fea:
pues quiero que de un retablo,
me saque usted un gran diablo.
D. BEN. Puede serlo en propiedad.
D. MIG. Habrá artistas de verdad,
aquí?...
D. BEN. (Por Ramón) Mi oficial primero...
D. MIG. Permita usted, soy curioso...
(Por León)
Ese rostro tan brioso!...
LEÓN Yó?!...
(León sale del grupo de obreros, con sencillez)
D. MIG. Sí... Perdona... Un momento
no más...
(Asombrado don Miguel ante la figura de León. Todos con atención á la presente escena).
D. BEN. (Haber que intento
el suyo!... Mas esa cara (por León)
se que en mi casa no pára!...)
D. MIG. Pues que tu eres escultor?
LEÓN (Será algun esplotador!)
Si, lo soy; y de pequeño.
Pero será vano empeño,
pues que solo se apreciar
la belleza...
D. BEN. En el altar?
LEÓN No señor, en el infierno.
D. MIG. (¡Venid, genios del Averno!)
(Mostrando su cartera con entusiasmo)
Yo les puedo adelantar
mil pesetas... Y tresmil...

Y aunque fueran quincemil!
(Inocente se interesa algo por la cartera)

MAU. Pues toma!... (a Juan)

JUAN Vaya un laurel!

LEÓN Venga el mazo y el cincel!
(Ramón le entrega el mazo y el cincel)
(Pide un monstruo? No es rareza,
puesto que esta es mi nobleza!)
Ponte tu!... (á Inocente)
(Inocente se caracteriza á manera de diablo, muy cómico. León, con el mazo, le da al madero, haciendo que brote de él una esquirla).
(A mi, Cupido,
nunca, jamás me ha vencido!)
(Ríense los obreros de lo caracterizado de Inocente).
Qué?!... Pues tenemos ya riña?!...
(Esto lo dice por las risas de los obreros, más se vuelve y al ver á Matilde queda asombradísimo de su hermosura. Bien marcado esto, pues que cierra el cuadro).
¡Vaya un sér más acabado!

MAT. *(Con miedo y asombro por la firme mirada de León).*
Ay, madre!

D.ª JOS. (Por Inocente) Te has asustado!?

D. MIG. (Adios!... Me venció una niña!)
(Don Miguel sale á escape por el foro, contrariado)

Cuadro general. León quedará tal como se indica; los obreros en grupo, á un lugar, sonrientes é indiferentes á todo, contemplando á Inocente; Ramón, algo contrariado, como leyendo en el asombro de León. Solamente marcan la acción del asombro: don Miguel, Ramón, y como es natural, Matilde y León. Inocente siempre firme en la posictón de modelo.

—— *Fin del primer acto* ——

ACTO SEGUNDO

Lujoso taller de un escultor. Puertas á izquierda, derecha y foro, con lujosos cortinajes. Al foro, y á derecha, una ventana, algo alta, que da al jardin, con un biombo en frente; una mesa rodeada de sillas, con varios libros, periódicos, flores, cigarros de papel, tintero y plumas, unas copas y una botella de licor. A izquierda un sofá, sillas, etc.; un caballete de pintor con su tela en blanco; varios cuadros por las paredes. A derecha, tras la mesa, una cómoda con una pequeña imágen de bronce encima, completamente desnuda.

ESCENA PRIMERA

UN CRÍTICO, D. BENITO y D. MIGUEL, *echando copas alrededor de la mesa.*

UN CRÍ. A su salud, don Benito!
D. MIG. Por la de León yo brindo!
El ingenio que muy pronto
ha de darnos gloria a troche...
(Y dinero á discreción).
D. BEN. También por su inteligencia!
(Beben)
D. MIG. Con que díganos usted,
ya que cual hijo le mira...

¿Qué es de su arte y su vida?...
Pues en tres dias es tiempo,
después de aquel entusiasmo,
de sacar á flote el génio.
Eso: de haber dado forma
á su idea, y esculpirla.

D. BEN. Pues, señores, poco á poco,
que yo no leo tan alto,
pues ni siquiera comprendo
los designios de su genio.
Se levanta muy temprano,
un cigarro y á paseo;
si el sol brilla, por los campos,
y cuando no se pasea
por la ciudad hora y media,
hasta que por el almuerzo
viene aqui: su chocolate,
su café, y otro pitillo.
Y basta, porque las horas
las pasa aquí, en esta celda,
paseando como un tigre,
fumando y holiendo flores,
abriendo y cerrando libros.
Y *pax vobis!*

UN CRÍ. Ya comprendo.
Designios son de un talento.

D. MIG. Qué de un talento? De un mónstruo!
Pues creo que si las fieras
pudieran llenar cuartillas
y dibujar en las telas,
¡Santo-Cristo! los humanos
ingénios, ¡qué saltos daban!
(Risas)

D. BEN. Graciosa idea!
D. MIG. Por mi fé!
Esto es lo que yo quisiera.
D. BEN. ¿Y porque éstos no lo son
siendo tan grandes, amigo?
D. MIG. Si no lo son, ya lo fueron.
Porque se compadeció
la misma naturaleza!
— Ahí va una fiera mónstruo,
humanos!... Aprended de ella! —
UN CRÍ. Me confunde, don Miguel,
con sus grandes pensamientos.
D. MIG. No inventos, sino verdades.
UN CRÍ. Yo le conocí en París.
Hará de esto algunos años.
Cuando se llevó aquel premio
en tantos espositores.
D. MIG. Si, bien recuerdo. Otra gloria
de las muchas que ya lleva.
UN CRÍ. Francamente, no creia
que figura tan sencilla
fuera tan monumental.
D. MIG. Pues es nada. Con que oigan
lo que les voy á contar.
Un pintor muy afamado,
por cierto un amigo mio,
le pidió le construyera
un diablo, pero muy diablo,
lo más feo y terrorífico
que imaginar pueda el mónstruo...
Esto: lo desconocido.
Pues señor, al mes tenia
ya mi amigo aquella estátua...

Le pagó diez mil pesetas,
la vendió por trenta mil.

UN CRÍ. Pues es poco! (en mucho)

D. BEN. ¡Vaya un juego!

D. MIG. Pues es nada, les repito.
Verán ustedes ahora
el efecto ya en la iglesia.
Los niños que al templo entraban
una vez, dos no lo hacian,
pues era tal el espanto,
que agarrados á sus madres
en llanto y gritos pedian
del templo aquel les sacáran.
Las mujeres y los hombres
más ó menos ilustrados,
pasaban horas enteras
contemplando aquel ilustre.
¡Que estaba más concurrido
el altar donde el diablo
que no donde Jesucristo!
En fin, que ya confundidos
los curas y todo el pueblo,
determinaron su arresto,
sacándolo solamente
en aquellas procesiones
de Jueves y Viernes Santo.

UN CRÍ. El caso es bueno!

D. BEN. Y chistoso!

D. MIG. Si, señor: hoy son aquellas
las mejores procesioues.

(Corta pausa)

D. BEN. Venga otra copa!

D. MIG. Venga pues!

(Beben)

D. BEN. Toma! Que ignoraba yo
que tan grande fuera el chico!
(Otra pausa)

D. MIG. Don Benito, yo lo siento,
pero es tarde. Obligaciones
me llaman, y hay que acudir.
(Se levantan y se dirigen hácia el foro)
¡Como abejas en panal
se le pondrá á usted la casa!

UN CRÍ. ¡Quién lo duda! Mayormente
cuando sepan ya quien es.

ESCENA II

RAMÓN, *de derecha, algo melancólico.*

RAM. —¡Como abejas en panal!—
No lo dudo, que bien lo oí,
puesto que el mundo es así:
unos bien, otros muy mal.
(Con resolución. Toma asiento)
En fin, á mi, ¿qué me escuece?
¡La sangre podrá correr
que yo no me he de mover!...
De mi ¡quién se compadece!
Algun dia yo luchaba
con afán, con desvarío,
puesto que solo buscaba
la gloria por mi bien mio.
Mas no, que soy impotente!...
¡Y pues lo soy de verdad,
venga toda crueldad,
venga, sí, el sér más potente,

que yo siempre indiferente
é impasible me he de estar,
que fuerzas no me han de faltar!

ESCENA III

RAMÓN; D. BENITO y D.ª JOSEFA, *del foro, muy contentos.*

D. BEN. Entra mujer. Pues parece
que temes!
(Doña Josefa queda maravillada de la estancia).
D.ª JOS. ¡Oh, muy hermosa!
D. BEN. Dime, Josefa, ¿no crece
tu entusiasmo?
D.ª JOS. ¡Que es preciosa
la estancia!
D. BEN. Verdadero don
de estudio!
D.ª JOS. Mira: ahí está Ramón.
D. BEN. ¿Qué piensas? Cualquier diria
que los génios han lanzado
la inspiración por mi casa!
¿Qué forja tu mente escasa?
RAM. Nada.
D. BEN. Tu estás preocupado...
¿Alguna imagen sombría?
RAM. Puede ser.
D. BEN. ¡Pues algun dia!
Que yo te creo, Ramón,
un joven de porvenir;
si, que en tí ha de sonreir
la fortuna á discreción.

Ya lo sabes, duro al casco
y jamás desfallecer,
que el que sueña, sueña ver
solamente algun chubasco.
Puesto que yo te quisiera
un grande hombre, cual León,
robusto de corazón...
¡Una hechura á su manera!

RAM. (Así me quisiera ella,
y no habria, no, querella!)

D.ª JOS. Pero, ¿qué melancolía
es esa? Vamos á ver!
¿Contesta? ¿Qué puede ser
que alivio no tenga el cual?
Pues yo creo lo tendria!

RAM. No se molesten. Mi mal
no es mal...

D.ª JOS. Pues es?

RAM. (Levantándose) ¡Tonteria!
Son tristezas de la vida
que evaporan enseguida.

D. BEN. Tu genio á mi me gustó,
que en la vida no se llora,
al contrario, cuando es hora
se dice:—Ea! Que aquí estoy yo!—
(Salen foro)

ESCENA IV

D.ª JOS. Siempre he sido pesimista
en talentos de ese modo.
Son dueños, lo abarcan todo,

* * *

más tan solo con la vista.
Lo mismo que una fortuna
un duelo pueden traer.
¡Oh, sí! Que no puedo ver
en mi casa suerte alguna.
Con la suerte la desgracia,
con la desgracia la suerte,
y siempre de gracia á gracia,
y siempre de muerte á muerte.
(Sale por derecha)

ESCENA V

(Aparece Matilde del foro, muy alegre y recelosa)

MAT. Por fin. Ah! ¡Qué placer siento!
¡Qué respirar tan hermoso!
¡El estudio de un coloso!
¡Cual si fuera un firmamento!
¿Qué puede encerrarse aquí?
Mansión nueva!? Nuevo estudio!?
¡Quién sabe! Quizá el preludio
de obra nueva para mi.
¡Gran Dios! Dí: ¿puede caber
que esa fiera monstruosa
que en mi corazón reposa,
halláse paz en mi sér?
Yo no sé. Quizá el destino!...
Quizá la gloria!... La vida!...
(Con tristeza)
Solo sé ya que en su huida
es mi fuerza perseguida
por la voz del desatino.

Yó, sí, lo pude soñar,
como sueña el niño en Reyes!
¡Así soñé yo las leyes!
¡La grandeza del altar!
Más ¿quién pudo imaginar
del amor ese tormento!?...

ESCENA VI

MATILDE Y RAMÓN

RAM. Matilde?... (desde la puerta del foro)
MAT. (Con sobresalto) (Ay, Dios! Yo miento!)
RAM. Matilde? ¿Puedo pasar?
(Va entrando poco á poco)
Responde? ¿Porqué te asombras?
¡También crees tu en las sombras!
Contesta? Que estoy atento!...
Pues muy bien podria ser
en que fueras la mujer,
algun dia, de un talento!
MAT. Ramón!... (con disculpa)
RAM. ¡Quita! ¿Quizá crees
que todavia posees
mi corazón?... Más no es así,
pues que le tengo espulsado!..
(Pequeña muestra de sentimiento en Matilde)
¿Qué? ¿Me crees ignorado
de lo que pasa por tí?
No, no! Si me hallo contento!
Y ló celebro, sí, mucho!
Casarse con hombre ducho

es poseer un invento!
Así sea. Tu lo quieres.
Sí, es un genio colosal,
y no todas las mujeres
pueden disfrutarlo igual.
¡Ay, Matilde! Yo conozco
tu locura! * Y tu conciencia * con vigor
no me niega tu evidencia?

MAT. Nunca, Ramón. Reconozco...

RAM. Reconoces!... Reconoces!...
¡Esto es lo que yo quisiera,
que tu sér reconociera
en mí!

MAT. Sería engañarte.

RAM. En fin, veremos al cabo
quién resulta el engañado.

(Matilde, con sobresalto, pues que siente ruido. Sale á escape por izquierda).

MAT. ¡Por Dios!...

RAM. (Tranquilo) ¿Quién? ¿Es el hado?
¡Pues si soy yo quien le alabo!

ESCENA VII

RAMÓN Y LEÓN

León, con dos claveles en la mano, que tira sobre la mesa; algo alegre, entra del foro.

LEÓN ¿Eres tu?

RAM. Perdonamé, (por la estancia)
más la casualidad...

LEÓN Bien. ¿Qué?
Pues si tu puedes entrar

y salir cuando quisieras.
RAM. Mil gracias. Más mis quimeras...
LEÓN Quimeras?... Vamos á escuchar.
Por de pronto toma asiento,
que el paseo es un tormento
muchas veces.—Toma... ¿Fumas?
No es malo, aunque consumas
mejor.

(Pausa. Encienden el cigarro. León le da el fósforo)

Ahora, hazme el favor
de esplicarte. Lo mejor
y reducido. ¿Comprendes?
Arriba, pues, si me entiendes.
RAM. Me estraña sobre manera
que un hombre cual tu, León,
que eres de gran corazón
y un artista de primera,
se fije en aquella esfera
de chicas, que en rustiqueza,
son feas, y hasta en bajêza,
como te suele pasar,
pudiéndote enamorar...
LEÓN ¿De quién? De alguna princesa?
¡Buena tonteria es esa!
La flor como más silvestre
más hermosa.
RAM. Y aun que campestre...
¿Si tuviese propiedad?
LEÓN ¿Cuál es esa flor tan bella?
Porque, será alguna estrella!
RAM. Es Matilde.
LEÓN Gran verdad.
Y... de propiedad decías?

Ah, ya! Tus filosofias!
(León tira el cigarro, y levantándose dice con sencilléz)
Si tu no eres escultor.
Si tu no eres, no, un artista.
Si no se fijó tu vista
jamás en todo ese albor
de belleza, de candor...
En ese fuego creciente
que abrasa toda una mente
y que produce esplendor.
¿A qué viene el demostrar
toda la pasión sentida
si no hallaste tu en la vida
un sér á quien admirar?
Tú, como las demás gentes,
amas y sufres, Ramón;
si, muy bien, pues que no mientes,
pero que tu solo sientes
aquí, en el corazón,
y es diferente pasión,
como tú y yó diferentes.
(Con ruego)
Permite que de esa flor
admire yo su candor!
Si no la he de marchitar!
Si te la voy á entregar
pura, celeste, hechicera,
para que estonces, cual fiera,
la puedas tu devorar
Yó, tan solo el ideal!
Tú, la materia podrida!
Con que ves, el bien y el mal:
tú la muerte, yó la vida!

(Corta pausa)

RAM. Yo no soy lo que creiste.
Yo me quedé en el camino.
¿Qué hacer, pues? Este es mi sino.
Tu avanzaste y tu venciste.

LEÓN Repito .. Pues déjame solo
porque tengo que estudiar.

RAM. León, en tí está mi dolo.

LEÓN Hombre!... Vamos á acabar?

(Sale Ramón. León cierra las puertas del fondo.

ESCENA VIII

LEÓN ¡Pobre niño! Yo bien comprendo
tus penas, toda tu aflicción.
Mas no temas, que no entiendo
de esto. Es duro este corazón!
Una vieja, pues solo una
pudo mis penas doblar...
Dios se la quiso llevar
y esta es toda mi fortuna.

(Con firmeza)

Hoy no me queda ya más
que un espíritu muy fuerte.
¡Gloria al arte! Venga suerte,
que esta no muere jamás.
Sí, miserias de la vida
que en mi no han de fomentar.

(Pausa. Toma asiento en la mesa y abre "La Divina Comedia.")

¡Dante!... ¡Quién pudiera hallar
esa cabeza escondida!
¡Quién pudiera así arrojarse

en ese valle infinito
de lo profundo! ¡Maldito
soñador! ¡Maldito arte!
(Cierra el libro con fúria)
Tan solo sabe enseñarse
lo que se piensa de suerte.
¡Quién pudiera con la muerte
esos dioses aclamar!
¡Qué locura! ¡Qué soñar!
(Apoya tristemente la cabeza entre sus manos)

ESCENA IX

LEÓN Y MATILDE

(Aparece Matilde de izquierda, profundamente emocionada y con intención de escapar pausadamente por el fondo).

MAT. Loca fiera!... Desvarío!...
Oh, sí! De tí escaparé!

LEÓN Eh! Quién llamaba!? Qué fué!?
(Este verso lo dice León con gran sobresalto)

MAT. Gran Dios! Salva, poder mio!...
Matilde queda vacilante y de espaldas á León, frente al foro).

LEÓN Mi vida! Toda mi vida! (con adora-
Mi sér! Toda mi razón! ción, con locura)
(Matilde intenta avanzar)
No, no! No salgas por compasión!
Lo pido por la venida (de rodillas)
de aquel Cristo!... Redentor
de los hombres, del pecado
y del amor creador!...
Por El! Por El! Por favor!

(Matilde intenta coger la puerta de un salto. Grito supremo y de majestad en León).

¡Matilde!... ¡Tente á mi lado!

(Matilde, á ese grito, retrocede torpemente asustada).

¡Gran Dios!... ¡Si seré malvado!?

(La coge con cariño por la cintura y la lleva poco á poco á escena).

¿Huyes porque hallas augusta
mi sobierbia? ¡Angel mío! Dí?
¿Porqué te marchas así?
¿Porqué esquivas mi esperanza
cuando tu belleza alcanza
lo que alcanzas sobre mí?
Yo mil hombres, mil mujeres
he admirado en ese mundo,
mil objetos de rareza,
joyas de naturaleza...
Más á nadie en tan profundo
amor, puesto que tu eres
el secreto entre los séres,
lo ignorado de este mundo.
Yo en festines, yo en palacios,
yo en cien mil esposiciones,
en bailes mil, en reuniones,
todo fueron, sí, ovaciones
que atronaron los espacios;
mientras que aquí la gran calma,
la gran convicción del alma,
el reloj que no se mueve,
¡un sér que no se conmueve!
¡Todo es mío! ¡Todo es mío!
Lo quiere mi poderío!

MAT. ¡León! (con amor)

* * * *

LEÓN ¡Oh! ¡Cuán hermosa eres!
Te contemplo y no lo creo,
pues me parece que veo
en tí más... ¡ideales séres!
¿Qué dije yó? Si estos yá
desde que el mundo que existen!
Si los génios se los visten
á su capricho! — Esto vá!
Pues que no hay un más allá! —
Y aquí toda su manía.
¿Qué dirán, pues, aquel dia
en que vean del escultor
tu imágen? — ¡Esto es productor
del mónstruo! ¡Esto es colosal! —
¡Cómo que es original,
diré yó! Y tú, en mis brazos,
juntos, en estrechos lazos
seguiremos estos mundos
oyendo siempre profundos
aplausos. — ¡Paso al gigante! —
gritarán de estremo á estremo.
— ¡Esto es sublime! ¡Supremo! —
desde poniente á levante.

MAT. ¡Calla, León! No me asombres
más! ¡Que no podré resistir
los latidos de mi pecho,
y esto sería morir!
Díme: ¿porqué no te han hecho
á tí, cual los demás hombres?
¿Qué lucha cruza por mí
que yo no me sé esplicar?...
¡Que tu, no puedes amar,
pues no hay sentimiento en tí!

LEÓN ¿Qué has dicho? ¿Que yó no siento?

(Con gran asombro)

¡Ay, Matilde, y qué torpeza!
¡Pues si toda mi cabeza,
mi sér es un sentimiento!
¡Si de aquí nace el talento!
Matilde! Por Dios! Por Dios!
Mira, mira tú todo esto!... Ves!...
Un grabado!... Y dos!... Y tres!...

(Matilde observa los dibujos de León, con gozo, más luego los deja caer en la propia mesa, ruborizada).

MAT. ¡Gran Dios!

LEÓN ¿Qué tienes?

MAT. Estos dos!...

LEÓN Cabal! Si lo mejor és!
No? Pues el mundo es así!
Así!... Tal como se siente!
Como se siente y se pinta!
La sociedad no es distinta
mujer, aunque no te cuadre!
¿Apuesto yó á que tu madre
no se asombra? ¡Vamos niña!
¿Entonces aquel amor
en que lo quieres fundar?
¿Contéstame, por favor?
¡Si vamos en el altar
igual que en una campiña!

(Con cariño, muy cerca)

Yo sé que sufres, querida,
y no quiero que así sea!...
Sé franca?! Cede á mi idea?!
Pues es tu vida y mi vida!

MAT. Más dime: ¿ha de ser entera
la imagen? (con amor, casi vencida)

LEÓN (Impaciente) Pues verdadera!
Cual ésta que está á la vista.

MAT. ¿Me amas? (vacilante y dudosa)

LEÓN Oh! Más que á mi alma!

MAT. ¿Juras?

LEÓN Juro! Más calma (más impaciente)
pronto mi fiebre de artista!

MAT. Voy pues... León, en tí fio!

(Matilde corre hacia el biombo. Dice León con entusiasmo, con locura):

LEÓN (¡Victoria, que el mundo es mio!
Por fin cedió!)

MAT. (Desde el biombo) No me mires! (con rubor)
Y ni siquiera suspires!

(Paseándose León muy nervioso, entre inquieto y alegre).

LEÓN No he de mirar, más avisa!

(Corta pausa)

¡Pero chica, date prisa!
(Esa fiebre me devora!)

(Otra pausa)

MAT. León?... (con mucha calma)

LEÓN ¿Qué quieres?

MAT. Ya es hora.

LEÓN Sí, eh? Oh! Pues voy á empezar.

(Coloca el caballete enfrente de ella, coge el carbón y empieza á copiar. De Matilde no ha de descubrirse más que la cabeza y el rostro todo, por encima del biombo).

Gran Dios! ¡Qué Venus! ¡Qué diosa!

MAT. No mires! (con gran rubor)

LEÓN ¡Pues si he de mirar!

¿Cómo voy, pues, á copiar
tu hermosura? ¿Díme, hermosa?
Vamos!... Las manos!... Los ojos!...
¡Que te lo pido de hinojos!
La modelo no los niega!...

(Pausa)

¡Que te voy á sacar ciega,
mujer!

MAT. León, jamás eso.

LEÒN Pues como no pongas seso!...

MAT. ¿Ciega, dices? ¡Pues es poco!
Idea fuera de loco!

LEÓN Más sería verdadera!

(Pausa, en que no se oye más que el rasgar del carbón. Crece la alegria en León hasta el final del acto).

MAT. ¡Ay, León!... De esta manera
me canso!

LEÓN Es que acabamos.

(Con idea de distraerla)

¿A qué ignoras donde estamos?
¿No lo ves en mi alegría?

MAT. A los piés?

LEÓN A medio día! (sonriente)

MAT. Por Dios!... (con rubor)

LEÓN Oh! ¡Qué ligereza!
El sol es tronco y cabeza,
y según rezan verdades
estamos á estremidades.

(Pausa)

MAT. ¿Falta mucho?...

LEÓN Los piés andan,

(Ensimismado en el trabajo, casi sin oirla)

y en mí parece que mandan...

(Corta pausa)

¡Quíta, sol de la verdad,
pues tengo tu propiedad! por Matilde.

(León quítase el sombrero y saluda al dibujo con entusiasmo).

¡Verdadera luz del día!

(Matilde sale corriendo del biombo y se echa en brazos de León).

MAT. ¡Amor mío!

LEÓN ¡Gloria mía!

——— *Fin del segundo acto* ———

ACTO TERCERO

Taller de León. Al fondo grandes vidrieras que dan al salón, del que se verá, por encima de los cristales, una mesa con un jarro de flores, varias butacas al rededor de la misma y mucha luz. A derecha, sobre una banqueta, la imagen de Matilde, en gran tamaño, desnuda; á sus pies un taburete, una paleta, colores, pinceles y una pequeña tarima de á dos palmos de altura, forrada de seda, azul, con almohada de seda del mismo color; hácia el proscenio una mesa, varios libros y grabados en hojas sólidas, plumas, tintero, papel en blanco y un pequeño estuche que contenga un veneno; á sus pies un canapé. A izquierda un sofá, regillas, etc. Es al caer de la tarde.

ESCENA PRIMERA

LEÓN *y* MATILDE, *luego* DON BENITO

León, dormido en el canapé; débil, pálido, muy enfermo y de escasa voz. Matilde de cabecera, en el suelo, sobre almohada de seda, con el brazo derecho apoyado en el cuerpo de León. Su semblante ha de mostrar locura de amor, distracción, etc. Todo con muchas pausas.

LEÓN Matilde! (entre sueños, siempre melancólico)
MAT. Alma mía! Vida!

(Matilde le besa y le separa los cabellos esparci-

dos por el rostro. De vez en cuando lanza un suspiro de amor y tristeza).

D. BET. Hija! del foro, cariñoso, compasivo y suplicante
MAT. Sois vos, padre mío?
D. BEN. Atiende... Que mí poder
voy á prestaros! En cama
tu madre... Enferma...
MAT. (Sin moverse) Ay, padre!
D. BEN. León, duerme... No nos oye...
MAT. Qué importa! Mi peso siente!
(Pausa)
D. BEN. Hija!... (suplicante)
(Motilde quita su brazo del cuerpo de León).
MAT. Padre!...
LEÓN (Incorporándose) ¿Quién anda ahí?
D. BEN. Soy yó, León... Vuestro padre...
LEÓN Ah, sí... El padre de Matilde!
¿Qué quiere usted?
D. BEN. Pues hablaros...
Hablaros!... Volveros vida!
LEÓN *(Con dulzura y tristeza á la vez)*
¿Hablarnos?! ¿Volvernos vida?!
¡Ay Dios! ¡Y qué bien me suenan
sus palabras! Quiero oiros!...
Venga, sí, el sér material
y que me vuelva á la vida!
Quiero vivir! Palpar en vos
fortaleza!... Como el árbol
más potente y que regale
de sávia! Ay, Dios!... Decidme:
(Apoyado en don Benito, llega hasta la ventana)
Esas flores, esas plantas,
esos frutos!... Todo, todo

será vida?! Vida el pájaro
que canta. Vida el insecto
que cruza de flor en flor...
Todo es vida! Todo es luz!
Todo, sí, es naturaleza!

(Despréndese poco á poco de don Benito y se dirige hácia el fondo, con desespero).

Dejadme! Quiero salir!
Quiero mi vida, mi sangre
desafiar con la suya!...

(Le sobreviene un golpe de tos seca y cae sin fuerzas en una silla).

MAT. ¡Oh, padre mío! (en llanto)

D. BEN. ¡Hija mía!

(Pausa)

Vamos!...

MAT. León!...

LEÓN ¿Sois mi padre
habeis dicho?

D. BEN. Sí, tú padre...
El de Matilde... El de todos!

LEÓN Oh, sí! Habladme! Quiero oiros!
Pues vos solo curar podreis
mi mal!

D. BEN. Oh, sí, León! Siempre!
Como un dios si tu me escuchas!
Como á un hijo si me atiendes!
Tu eres rico, sí, riquezas
de la vida que se llaman.
Riquezas de alma, de espíritu
tienes! Tal vez quizá demasiado!
Dejemos... Vuelve á la vida!
Con artistas, con amigos
que bien entienden el mundo.

* * * * *

Con todos, que por mi casa
acuden todos los dias...
—¿Y León? —¿Pues cómo sigue?
—¿Sale aún? —¿Saldrá quizás? —
Mil tarjetas que preguntan
por tu salud. ¡Todo es vida!
Pues bien. Ya ves que te quieren!
Tu obra hiciste? Pues deja!
A vivir! Que la otra vida
es larga y muy ignorada!

(Corta pausa)

¡Ay, León! Si tu supieras
lo que soñé cierto día!
Concluye su obra y al punto
se bendice con mi hija...
¡La dicha por mí y por ella!
¡La dicha por tí y tus hijos!

LEÓN ¡Oh, sí, ven! ¡Cuanto has sufrido!

MAT. León!

(Permanecen abrazados un momento. Pausa. Vuelve León con arrebato).

LEÓN Dejadme! Quiero vivir!
Yo he poder con mis fuerzas!
Quiero sangre! Quiero vida!
Quiero dicha! Quiero gozo!
Ay, Dios!

(Vuelve á caer sentado, sin fuerzas, en llanto y desespero. Pausa).

D. BEN. Hija!... (suplicante)

MAT. Padre!... (por León)

D. BEN. Vamos!

(D. Benito la lleva pausadamente por el foro).

MAT. Padre mío! (en llanto)

D. BEN. Pronto vuelves!

(Larga pausa)

ESCENA II

LEÓN Sólo! Bien sólo! Y tan grande!
Mundo ingrato! Mundo cruel!.
Ay, madre! ¡Qué dia aquél
que con afán me besabas
y con tu llanto callabas
mi desdicha! Diferencia,
sí, de conciencia á conciencia!
(Pausa)
RAM. León!... (desde dentro, simulando alegria)
LEÓN (Atento) Eh!? Voz agradable
que retumba aquí en la calma!

ESCENA III

LEÓN *y* RAMÓN

RAM. León! León de mi alma!
LEÓN Oh, amigo!
(Se abrazan)
RAM. Memorable
dia en que te dejas ver!
LEÓN ¡Amigo! Más ¡qué bueno eres!
RAM. Pues mira: quieras no quieres
me he metido. Podria ser,
pensé, que estuviese malo;
pero ¡quiá! tu duro al palo,
desafiando la suerte.
LEÓN Aquí, entre vida y muerte!
RAM. Sí, éh!? ¿Te vas á callar?
Si tu nos vas á enterrar

á mí y á mis compañeros!
(Por la imagen de Matilde)
¡Hola, hola!... Caballeros!
(Se quita el sombrero respetuosamente y la contempla. Pausa).
Esto! Ves... Esto es trabajo!
Pues, mira, yó, ni á destajo
la sacaba.

LEÓN Pues es tuya.

RAM. Que la tomo! (sonriente é intencionado)

LEÓN Acabada
no está!

RAM. (Su corazón) La mía empezada!
(Haber si así logro que huya
de pesares!)

LEÓN (Muy intencionado) Tú, leal no eres!

RAM. A mí todas las mujeres
me son igual. Y no miento.
Pues, qué? ¿Crees tu que invento
por tí alguna falsedad?
En mí tan sólo verdad!
Un amigo verdadero,
franco, leal, muy sincero
para tí.

LEÓN Mil gracias, Ramón.

RAM. Sí, León, quisiera verte
siempre alegre, campechano,
el cincel en una mano,
pero en la otra el bastón,
pues hay que pasear, León,
y salir, y distraerte!
¡Qué es eso de estar tan fuerte
siempre con la misma idea!

Me dirás que yo no vea,
que soy tonto... Bien lo sé!
Pero tambien te diré
que soy pobre y me aprovecho.
¿Qué significa el acecho
constante? ¡Pues bella cosa!
Dí: ¿No estamos en la fosa
en acecho constantemente?
Y se disipa, y se pudre,
el rey, el obispo, el rico...
Vamos hombre! Te suplico
consultes más tus cabales.

LEÓN Amiguito: estos son males
que tú, Ramón, nada entiendes.

RAM. Está visto, tu no enmiendes.

LEÓN Observa y te lo dirá!... (por la imagen)

RAM. Para mí no existe yá!

(León le coge de un brazo y le lleva á un estremo, con asombro y arte).

LEÒN Oye: ¿No sentiste una vez?
Siquiera una! Pues sólo una!...
¡Una terrible fortuna (con vigor)
de corazón!... ¡Esplendidez
en arte!... ¡Qué te diré yó!...

RAM. La sentí, sí, ¿y porque nó? brutalmente
La sentí... cual mineral,
la deshice en material.

(Esplota en León un malestar marcadísimo, cual si hubiese recibido un insulto, vengándose por medio del cigarro).

LEÓN Fúmate este cigarrillo...
Toma... ¡Consume á lo menos!

RAM. (En los estremos estamos!)

Para mi, de lo que hablamos,
la vida es este pitillo.

LEÓN Para mi la vida es ciencia! con imperio

RAM. Para mí la vida es mundo!

LEÓN Para mi lo más profundo!

RAM. Para mí arte y clemencia!

Ramón dice este verso con mucha intención. Sale por el foro).

ESCENA IV

LEÓN ¿Para mi clemencia y arte? (confuso)
Pues es poco lo que dice!
O bien él se contradice
ó estará mal de mi parte!...
(Pensativo)
Yá!... Que á Matilde me toca
y á mí por conciencia poca!...
(Pausa)
Bien... Sí... Te la volveré.
Te lo dije y así lo haré.
(Llega hasta la imagen de Matilde y la contempla)
A más, que élla, no estará
todavia satisfecha...
¿Verdad que nó? ¡Quién lo duda!
Llama desde la puerta y aguarda un momento:
Matilde!... Pausa. Cae en trizteza y reflexión.
Sí... Qué no está...
Y esta vez su voz es muda!
Y otra vez sólo! Bien sólo!. .
(De rodillas ante la imagen)
Perdón!... De tí me condolo!...
Corta pausa. Levántase poco á poco y en mortal tristeza.

Al fin fué suya... No mía...
Y me deja!... Bien lo veo!...

(Respira fuertemente con las manos prietas en el corazón).

Valor!... Sí!.. Yó lo poseo!...

(Llega poco á poco hasta la mesa, como asfixiándose, se sienta y escribe. Todo con muchas pausas y que manifieste claramente la idea del suicidio. Una vez sentado entra Matilde del foro y se dirige suavemente hasta León, colocándose en su espalda y observándole).

"Tuya es Matilde, Ramón...
Tuya la imagen tambien...
Perdona!... Todo fué un bien
para el arte... Tu León".

(Matilde queda asombrada al leer esto, y sorprende á León en su mirada, como viendo locura en él; prorrumpe en llanto, abrazándole y besándole la cabeza locamente. León la mira fijamente, sin espresión ninguna, como un loco, dejándose acariciar).

MAT. ¿Porqué? Dí: ¿porqué lo intentas?
Vida mía! Mi tesoro!
Si en tí no caben afrentas!
Gran Jesús! De tí lo imploro!
Yo sé que no lo consientes!
Si es tan bueno! Si es un ángel!...

LEÓN Matilde!... (con voz opaca, despertando)

MAT. Sí: soy tu arcángel!
Soy tu arcángel! Tú me sientes!
Tú me oyes! Tú adivinas
mi pesar! Mi vida toda!...
Gran Dios! ¿Porqué esas espinas
en lugar de aquella boda!?

(León despierta del todo en ira)

LEÓN Qué! ¿Quién intenta, mujer?
Aparta! Yó he de poder

con mis uñas, con mis brazos!
Solo Dios podrá estos lazos
romper, que en la tierra
no hay séres, ni en la guerra
que puedan con mi cincel!

MAT. Vencí!... Vencí! .. (al cielo)

LEÓN (Con humildad) Sólo Aquèl...
Aquél tan sólo!... El de Gloria
podrá con mi vanagloria!
Que yó, malo, no lo soy,
y me empujan, y me voy
donde el mal, si es que existe...
Pues el Dios tan sólo asiste
á los humanos en su hora,
y no llegó, si es que implora
su auxilio, como yo imploro.

MAT. León! León! Yó te adoro!

(Pausa. Rompe León con imperio)

LEÓN Vamos!... Y que vea el mundo
la grandeza de dos almas!...
Tú con lauros, tú con palmas,
yó con mi ingenio profundo!
Que admiren los escultores
la forma de esa gran obra,
pues sólo con su maniobra
han logrado los autores
el sér aquél primerizo
en que Dios al hombre hizo,
cual yó... del barro... de nada!
Observa si es acabada!...
Mira, tú, pues, si es grandeza
esa imagen, tú belleza!
Y aun hay quién me critica

por mi entusiasmo!.. Ignorante!
Podrás criticar al Dante
que sólo impreso lo aplica;
al escultor simplemente
por su obra indiferente;
al ciego, que está sin vista...
Pero jamás al artista,
eso nunca, nunca, nó,
que no lo consiento yó!

ESCENA V

Dichos y RAMÓN

RAM. Matilde!... desde dentro
MAT. Qué!? con sorpresa
LEÓN Dios te envía!
MAT. Qué intentas?
LEÓN Quíta! con amenaza
RAM. León!...
LEÓN Voy á serlo, si en tí fia
mi soberbia, mi exaltación.
Atiende: ¿qué es lo que busca
tu condición inhumana?
Esa vida tan mundana?
Ese sér embrutecido
con cautela de bandido?
Contesta?.. Que no se ofusca
tu razón, no, ya lo veo,
pues eres un falso ateo,
un bruto de la gran masa!
Contesta: ¿qué es lo que pasa
por tí?

RAM. Que sobremanera
me asombra tu condición!
Pues yó busco la razón!

LEÓN La razón? Bien lo quisiera!
Pero, no; no es esa cosa,
puesto que tu eres la prosa,
la prosa, sí, de la vida,
y esa, esa es la mentida
razón de que blasonais,
pues que todo lo ignorais,
todo!... Aun la misma razón!
Dime: ¿porqué has-de matar
esa gran naturaleza?
Dí: ¿qué te hizo la belleza
á tí, que hayas de insultar
su candor y su hermosura?
Díme, díme! ¿Porqué pura
no la dejas, dí, cual la hizo
el Dios todo primerizo?...
Haber? Díme? No contestas?
Como que no hallas respuestas!
(Corta pausa)
Una hermana que tuvieras,
haber? Y que ella quisiera
ser lo mismo en primavera,
en otoño, que en verano...
Eso!... Que no quisiera su mano
entregar á las quimeras
de la vida?... Que su pureza,
conservar con entereza
quisiera, y que un calavera
del todo se la quitára...
Por fuerza!... Porque sonára

así á su fantasía?...
Dí: ¿qué harías aquél dia!

RAM. Pues con la vida pagaba! con vigor

LEÓN Sí? Pues mira: esto pensaba
contigo, sobre esta niña!
Ya sabes, si quieres riña
sigue tu obra imprudente
y encontrarás de repente
en mí, castigo implacable!

RAM. Mi obra no es censurable,
pues que la ley la resiste!

LEÓN No hay ley cuando se insiste!
Que la ley de la Natura
es grande por su primura,
y no ha de haber un humano
que lo intente por su mano,
pues fuera insultar al Dios.

RAM. Locura tuya!

LEÓN De los dos!
Y modela tu descaro,
porque te va á salir caro!

RAM. Estás malo! (Con desprecio. Sale por el foro)

LEÓN Sí, sí, muy bien,
de lo contrario Dios sabe
que sería de tu suerte!

(El salón empieza á llenarse de críticos, pintores, poetas y escultores, cambiándose entre ambos los saludos).

ESCENA VI

Dichos, despues DON BENITO

LEÓN Matilde!...

MAT. León!...

LEÓN La muerte
con él. Conmigo, no cabe!
Sólo gloria y parabien
en mí.

(Pausa. Entra del foro don Benito. Con entusiasmo).

D. BEN. León! León! Oh, gran Dios!
Alegrate tú!... Los dos!
Pues venciste! ¡Qué victoria!
En el salón... ¡Oh, qué gloria!
Mil artistas, mil pintores,
la mar, la mar de escultores!
¡Qué geniazos! ¡Qué boato!
Todos, aguardan el rato
en que digas: — Aquí estoy yó! —

LEÓN Oyes? (con mucha calma, á Matilde)
A D. Benito No, todavía, no...
Pues que cada vez admiro
más su belleza, y suspiro
por mi obra. Sólo un momento.
Sí, yo mismo me presento,
don Benito... Vaya usted!
Otórgame esta merced!...

(Sale don Benito por el foro. Oyese el piano del salón, algo confuso).

ESCENA VII

LEÓN *y* MATILDE

(Comparando León la imagen con Matilde. Todo con melancolía y muchas pausas).

LEÓN Y todavía acabada

no está... No... Ya lo creo!
Ese color que en tí veo!
Esa palidez marcada!
Tan sólo una pincelada
tal vez... La de la vida!

(Se tercia poco á poco, hasta sentarse en la tarima. Matilde en la butaca de enfrente, contemplándole; idem León, con amor los dos).

Puede... La última quizás!

(Pausa)

La vida es cual luz, cual día.
Una que alumbra, siempre más!
La otra es luz de bujía!
Más las dos solemnemente
por gases de Omnipotente!
Dichoso sér el que luce
la luz de quién la produce!
Pájaro tímido yó
que en la sombra canta y llora,
pues de la Natura implora
la herida que le infirió!

(Pausa. A Matilde)

¡Oh, Belleza! Fuente de oro!
Sol que hipnotiza al artista!
Pues que es fiebre tu tesoro
y brasa pura tu vista!

(En mortal sueño; voz apagadísima)

Mortal acero en que hieres
la pureza de los séres!...

(Pausa)

MAT. León! algo impaciente

LEÓN Que... esperen. Que esperen!
Auras, que. . mi... carne... quieren!

León muere, sencillamente, como si quedáse dormido. Pausa, en que Matilde sigue todovia contemplándole fijamente. Cesa la música del piano.

MAT. León! León!... con dulzura; corta pausa
Con sobresalto Oh, Dios mío!
Nunca! No! No puede ser!
Que él no puede fallecer,
nó!...
Convencida de su cadáver. Con desespero.
Gran Dios! Que está frio
su cuerpo! Que es mentira!
Con resolución
Sí! Contigo la muerte yó!...
Tómase el veneno de encima la mesa
Juntas y eternas! Pausa Respira
mi sér!... El efecto sintió!
Abrasada por el veneno pierde la vista y las fuerzas, cayendo de rodillas al pié de la mesa, y arrastrándose llega hasta León.
Su cuerpo es aquél! Aquél!
Sobre su boca el laurel
de su victoria!
Con desespero crecido al sentirse ciega
He de llegar!
Sí!... Padre! Madre! Es mi lugar!
Es mi gloria! besa á León y muere
(Pausa)

ESCENA VIII

Dichos y D. BENITO, *enseguida* D. MIGUEL, UN CRÍTICO, RAMÓN, *pintores y escultores, en número de diez.*

D. BEN. Dios mio!...
Socorro! Venid! Venid!

Abre las vidrieras de par en par y aparecen todos. Asombro general. D. Benito queda de hinojos al pié de su hija.

VARIOS ¡Oh!...

Doblan todos su rodilla ante la estátua y se descubren.

UN CRÍ. La victória de su lid!
RAM. Dios lo quiso en su zozobra!
Obra grande! Obra pía!
D. BEN. Hija! Mi hija! Hija mía!
D. MIG. ¡Es el fin de la gran obra!

—— *Fin del tercer acto* ——

Dos pesetas